



# Primeras Palabras

*Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.*

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabina Silvina Chemen ([silvina.chemen@gmail.com](mailto:silvina.chemen@gmail.com)), de la Comunidad Bet El, nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Junio de 2011**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

(NOTA: Los judíos no pronuncian ni escriben el nombre de Dios, por eso verá en el escrito la palabra D"s en lugar de Dios; los textos son tomados de la Biblia Latinoamericana)

## **DOMINGO 5 DE JUNIO – Ascensión del Señor**

### **Salmo Responsorial 46**

Dios asciende entre aclamaciones;  
el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas,  
aclamad a Dios con gritos de júbilo;  
porque el Señor es sublime y terrible,  
emperador de toda la tierra.

Dios asciende entre aclamaciones;  
el Señor, al son de trompetas;  
tocad para Dios, tocad,  
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo;  
tocad con maestría.  
Dios reina sobre las naciones,  
Dios se sienta en su trono sagrado.

Nos vamos a centrar en un versículo de este salmo:

**“Dios asciende entre aclamaciones; / el Señor, al son de trompetas.”**

En hebreo está escrito: “Alá Elohim bitruá- Adonai bekol shofar”.

Este tipo de versículos están escritos en un modo de paralelismo sinonímico, es decir, la segunda parte tiene el mismo significado que la primera, con otras palabras.

Me interesa focalizar en la palabra trompeta- que quizás no sea la traducción más acertada, ya que en la época del Templo de Jerusalén existían dos tipos de instrumentos utilizados para el culto: la trompeta (Jatzotzrá) y el cuerno de carnero (el Shofar). Sobre este último habla el versículo en cuestión.

El Shofar, que es el sonido que caracteriza a la revelación de Dios- recordemos su manifestación en el monte Sinaí, en el momento en el que se escucha su voz, junto con relámpagos y sonidos de Shofar. Y en este salmo el elemento que vehiculiza esta revelación es la música; la superación de las palabras, la trascendencia del espíritu- fundamentalmente, con instrumentos de viento o la misma voz humana, que son resonancias del alma que Dios insufló en nosotros, en nuestras narices. La palabra Shofar es significativa también desde las raíces que componen esta palabra.

Shofar- cuerno/ Shipur- mejoramiento. El sonido de Dios- si pudiéramos llamarlo así- se manifestará en nosotros cuando nuestras actitudes tengan la conciencia de ser cada vez mejores, más justas y amorosas.

No en vano el sonido que se escuchará en el Jubileo- el año en el que los esclavos son liberados, las tierras devueltas a sus antiguos dueños y la equidad que vuelve a reinar la tierra- es el del Shofar, cuando nuestras conductas nos hacen mejores. Allí Dios se manifiesta con todo su esplendor. Cuando de nuestras voces se emiten sonidos de armonía, hermandad e igualdad.

## **Domingo 12 de Junio de 2011 - Pentecostés**

### **Éxodo 19,3-8a.16-20b**

*En aquellos días, Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde el monte, diciendo: "Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los israelitas: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Éstas son las palabras que has de decir a los israelitas." Moisés convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado. Todo el pueblo, a una, respondió: "Haremos todo cuanto ha dicho el Señor." Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar. Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios y se detuvieron al pie del monte. Todo el Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en forma de fuego. Subía humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba, y Dios le respondía con el trueno. El Señor bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte, y llamó a Moisés a la cima de la montaña.*

Este pasaje, que hemos comentado someramente en la lectura del domingo pasado, refleja la magnanimidad de la presencia de Dios en la tierra, el momento más sublime de su revelación ante todo el pueblo de Israel.

Quiero detenerme en un versículo que a mi gusto condensa la naturaleza de este misterio que llamamos revelación:

**“Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta;”**

Desglosemos este fenómeno:

Hubo truenos,

Relámpagos,

Y un sonido de Shofar (cuerno de carnero- traducido acá como trompeta)

Y junto con esto una nube que ascendía del monte.

La revelación necesita dos direcciones: del cielo hacia la tierra: relámpagos, truenos, sonidos; y de la tierra al cielo: el monte humeante.

Allí en el punto medio, cuando la tierra está en condiciones de ascender y el cielo de descender, se produce el encuentro milagroso entre la divinidad y la tierra.

Allí cuando hay voluntad de encontrarse, sucede el milagro. Dios se manifiesta, porque nosotros estamos en condiciones de elevarnos hacia él.

## **Domingo 19 de Junio de 2011 - Santísima Trinidad**

### **Éxodo 34,4b-6.8-9**

*En aquellos días, Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él, proclamando: "Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad". Moisés, al momento, se inclinó y se echó por tierra. Y le dijo: "Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque ése es un pueblo de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya."*

Este pasaje recuerda el momento en el que Moisés graba las segundas tablas, que serán las que conseguirá entregar al pueblo después del desafortunado episodio del becerro de oro. En términos históricos, Moisés ascendió al Monte de Sinaí para intentar lo imposible - rogar por Israel para que el decreto divino fuera anulado - el primer día del mes de elul (que es el último mes del calendario hebreo- mes de introspección y evaluación de lo sucedido durante todo el año, antes de comenzar el nuevo), y permaneció allí durante cuarenta días y cuarenta noches. Y precisamente durante este mes el líder alcanzó su cometido: lograr el perdón divino y descender con las segundas Tablas de la Ley. Esto explica también por qué el Día del Perdón, el Iom Kipur, coincide con el décimo día mes de tishrei, ya que en esta fecha, lejana cuarenta días del primero de elul, Moisés logró el perdón celestial y la nueva oportunidad para que Israel continuara existiendo.

Y tal como nos enseñan textos muy profundos de sabiduría: cuando una puerta espiritual se abre en los cielos, ya nunca jamás se vuelve a cerrar.

Moisés abrió una puerta en el mes de elul, y depende de nosotros ingresar por ella.

[El primer intento resulta fallido. Pero ahora, durante el segundo ascenso, Moisés logra descender con los Diez Mandamientos y entregarlos al pueblo.](#)

Moisés logra en el mes de Elul algo sencillamente inimaginable. Lo que El Eterno había hecho en la primera ocasión, al entregar las primeras Tablas, ahora es realizado por un hombre, por Moisés, y escrito por el mismo Creador.

Las segundas Tablas ya no provienen exclusivamente de los cielos, sino que ahora es Moisés quien debe actuar - "Graba para ti dos Tablas de piedra" - y grabar dos tablas de piedras y subirlas al monte por sus propios medios. Entonces recién allí, en lo más alto, tras el acto físico de Moisés, El Eterno termina por escribir las segundas Tablas del pacto, Los Diez Mandamientos.

## **Deuteronomio 8,2-3.14b-16a**

*Moisés habló al pueblo, diciendo: "Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no. Él te afligió haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios. No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres.*

El texto del Deuteronomio recuerda esta peculiar manera que tenían los israelitas de alimentarse en el desierto: el maná.

Algunas de sus características:

1. El maná era el alimento dedicado por Dios para manutención de los israelitas en el desierto, caía todos los días antes del amanecer, excepto en Shabat (Éxodo 16:25, 26). Este alimento adquiría el sabor que cada uno quería otorgarle. El sabor depende de uno y no de lo que otros ponen en nuestras bocas.
2. Cada israelita tenía derecho a una porción diaria de maná, aquel que recogía más, el excedente se pudría de inmediato (Éxodo 16:20). Porque el alimento justo es aquél que no se acopia sin necesidad, ya que otros se quedarían sin su porción.
3. Los viernes se recogía doble porción, una para ese día, la otra para el Shabat, ya que no se debía recoger en el día sagrado. El viernes la porción duplicada permanecía indemne (Éxodo 16:22 y siguientes). Un manto de rocío caía por debajo, luego el alimento y luego otro manto de rocío que lo cubría para preservar su frescura.

Cuánto tenemos que aprender de esa manera ideal de acercarnos a la subsistencia: tomar lo que necesitamos, porque lo que nos sobre "se pudre", permitir al otro que acceda a la misma porción que yo, sabiendo que ni yo ni el otro haremos trampa para tener más de lo que necesitamos. Tener la soberanía de darle el gusto a nuestros alimentos de acuerdo a nuestras categorías y no ingerir lo que las modas o el mercado nos imponen. Saber que hay un día sagrado en el que no tengo que salir a pelear por el sustento, un día en el que Dios ya pensó por nosotros y mandó doble ración para mostrarnos que hay otros tiempos que no son solamente los de la locura por conseguir el sustento.